

Narraciones bien construidas

Dos docenas justas de cuentos componen el libro. Cuentos de muy diversa factura, pero todos ellos contruidos a base de dos ingredientes fundamentales, con los cuales no se puede fallar: la ternura y el humor.

Hay ternura infinita en la peripecia de Desiderio, el sacristán de "Una ventana a la carretera", y en el delegado de "Santa Bárbara, cuando truena,", y sobretodo en el primero de los cuentos, "El hilo de la cometa".

Y hay humor, bueno y sano humor, en casi todos los relatos, pero especialmente en "Los ejecutivos", en "Fábula con obispo y niño" y en "El fuero y el huevo", en los que se cumplen todas las condiciones que enumeraba Bergson en su ensayo sobre la risa.

Digamos también, hablando del humor, que Antonio Pereira lucha a su manera contra el tópico y el lugar común, a los que ridiculiza continuamente. En este sentido sigue un poco el camino marcado hace más de treinta años por los humoristas italianos.

En cuanto a la perfección descriptiva de personajes y paisajes, es una de las mayores virtudes del libro. Los personajes forman una nómina variadísima, retratados todos ellos con pocos, pero magistrales trazos, como debe ser.

Los paisajes, los escenarios donde aquellos personajes viven y recitan su papel, también son diversos y revelan un profundo conocimiento de la geografía española por parte del autor, especialmente cuando éste sitúa la acción en el ámbito rural o en la pequeña capital de provincia.

Para finalizar, diremos que el lenguaje es directo y sencillo, sin concesiones al tan manoseado "cheli" que, bajo capa de modernidad, huele ya a puchero de enfermo.